

LIBROS

"Abaddón el exterminador"

Un texto de *Un héroe de nuestro tiempo*, de Lermontov, sirve de epígrafe a *Abaddón el exterminador* (1), y también de clave para la comprensión de esta novela. Allí se afirma que todo juicio sobre una persona, "buena" o "canalla", nunca será absolutamente comprensivo y que, en realidad, "las dos opiniones serán igualmente equivocadas".

El eje inmediatamente visible en la obra de Sabato, en la que se incluye como personaje, es el juicio-justificación de sí mismo. Para ello incorpora un desfile de personajes de sus obras anteriores que interactúan entre sí, y con él, en un universo desordenado y a veces inconexo, representación de las fuerzas irracionales que legislan el mundo. Es que sólo lo luminoso augura coherencia. Además, es fácil entrever en los distintos personajes y sus relaciones, pretextos para enunciar la cosmovisión de Sabato. Uno de esos pretextos es claramente alegórico: la visión apocalíptica de un dragón de siete cabezas, sufrida por el "Loco" Natalio Barragán.

Desde el punto de vista de sus rasgos como género, la novela deja, en varios momentos, paso al ensayo. Se exponen teorías abundantemente desarrolladas en *El escritor y sus fantasmas*: las críticas al "nouveau roman", el rechazo del "objetivismo" a lo Robbe-Grillet, la opción por lo fantástico y lo inconsciente en contra de las variedades del realismo ingenuo. Exaltación de cierto subjetivismo romántico, desde el sello justificador de Lermontov, hasta la función omnisciente del escritor que observa pero también se inmiscuye. El manejar el lenguaje con el frente a los otros es una forma de omnisciencia, porque existen recursos conscientes o no para hacer valer esa y no otra posición ideológica.

Este juego-tendencia hacia la

(1) Ernesto Sabato, "Abaddón el exterminador", Alianza Editorial, Madrid, 1975.

imparcialidad es en suma contradictorio, implica un vaivén entre la fundamentación racional y la defensa de los "monstruos". De ahí que Sabato realice una reivindicación de la literatura maldita, exhibiéndose como hito de un continuum en el que lo demoníaco ocupa un papel protagónico. Su tesis es que en literatura no hay progreso, sino ciclos. En verdad olvida Sabato que Baudelaire y Rimbaud, entre otros, son "malditos" en relación con las convenciones de su propia época. Nadie progra-

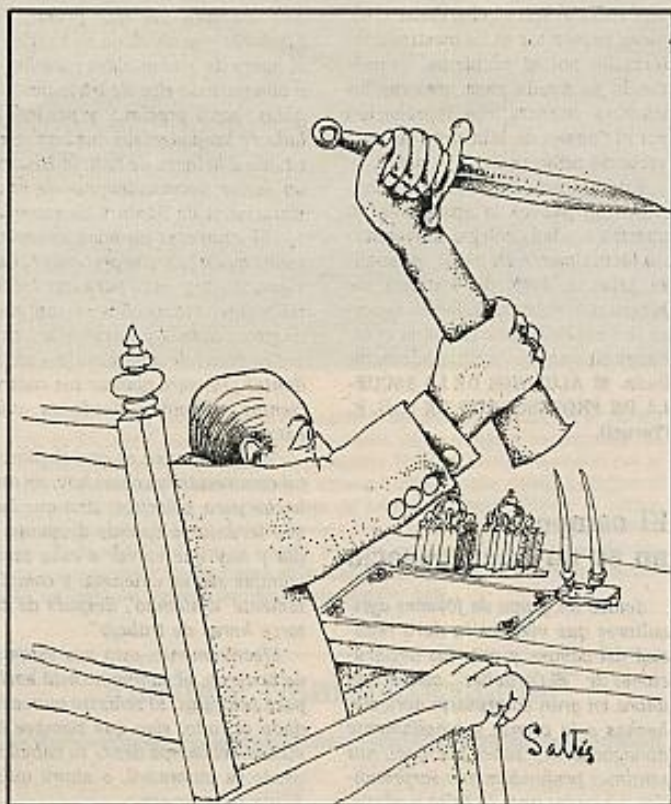
definitiva, "todos quedamos solos"?

La zona del análisis político en la novela de Sabato abarca: la muerte de Marcelo Carranza, a comienzos de 1973, por presuntos contactos con la guerrilla; Palito, que cuenta a Nacho sus experiencias en la guerrilla del Che en Bolivia; los recortes periodísticos que Nacho colecciona; los diálogos con intelectuales marxistas sobre la función de la literatura. En todos los casos prima la cosmovisión apocalíptica de Sabato. Si la

está a nuestras puertas, de Roberto Vacca (Alfa, Buenos Aires), en la que la regresión a las comunidades medievales es la solución para asegurar el perfeccionamiento de los hombres. La sociedad se ha "barbarizado". Autores como Adorno también hablan de la degradación de la cultura como consecuencia del avance de los medios de comunicación de masas. Sólo el apocalipsis promoverá un renacimiento.

Desde una óptica superadora, podemos coincidir con Sabato en que "no hay poesía festiva", pero no porque la poesía sólo puede hablar del pasado y de lo irreparable, sino porque la tragedia está en el presente, y esa tragedia tiene culpables con nombre y apellido, y ese presente es reparable quizá no de manera absoluta (para eso déjmosle el lugar a la utopía), pero sí constuyendo la verdad ahora. *Abaddón el exterminador*, se aclara en una nota al pie, sólo puede ser entendida si se conoce la narrativa anterior de Sabato: *El túnel* y *Sobre héroes y tumbas*. Yo diría que conocer esas dos novelas y algún ensayo como *El escritor y sus fantasmas*, ya es suficiente. *Abaddón* es un regreso de aquellos en los que la conciencia no ha dado ningún paso cualitativo. Por el contrario, se inscribe en el terreno de las obsesiones. ¡Si al menos *Abaddón* implicara un acto consecuente de destrucción de lo literario como hecho canónico, o encerrara una proposición final superadora! El conflicto lo plantea Sabato cuando dice que "ni aquel chico que un día se prendió fuego en una plaza de Praga, ni Ernesto Guevara, ni Marcelo Carranza habla necesitado escribir". Colocar esas actitudes en el mismo plano y explicarlas como formas de acceso a lo absoluto (sic), encierra una elusión de preguntas más urgentes. Es por esa y por otras razones que *Abaddón* penetra en el campo de la pura gratuidad.

¿Análisis de hechos políticos y de teoría literaria tendientes a una visión comprensiva de la realidad argentina? ¿Creación de estereotipos propia de un escritor que se cree por encima del tiempo y del espacio? Esa segunda posibilidad es la más verosímil, a pesar de pretenciosas declaraciones políticas, a pesar de pretendidas ubicaciones en el contexto de la literatura maldita. Cualquier otro comentario es pura redundancia. ■ MARIO MERLINO



ma cuándo va a ser "maldito".

Esta actitud es pueril, si pensamos que la obra literaria es el resultado de la responsabilidad literario-ideológica del escritor frente a su tiempo. Para eso es preciso revisar y transformar el lenguaje como instrumento específico. Esta decisión está más allá de híbridos productos donde falla el engarce entre ensayo y ficción. ¿Qué aporte representa el hecho de que el individuo Sabato se lamenta por el "revolucionario puro ante la triste materialización de aquellos ideales que años atrás defendió con su sufrimiento en medio de atroces torturas"? ¿Qué "maldita" conflagración del mundo de las letras y/o la política provoca Sabato cuando concluye que, en

evolución de la sociedad no coincide con la voluntad o el deseo de los hombres, sólo existen santos, o héroes, sacrificadas conductas estériles ante el fracaso colectivo.

La búsqueda infructuosa de lo absoluto, la ausencia de progreso, en consecuencia, son tópicos que se resumen en la imagen de la perpetua desilusión, el mito de Sísifo o el laberinto. "Todos somos frustrados de alguna manera"; "la frustración" es "el inevitable destino de todo ser que ha nacido para morir".

El ángel exterminador, o el dragón soñado por Natalio, la versión de un mundo involucionado, nos remiten al apocalipsis inevitable. Esta idea es, aunque no expresa, la de *El medioevo*